



LAS SIETE FASES DEL ASESINO EN SERIE: DE LA FANTASIA A LA CONSUMIACIÓN (II)

SEVEN FACES OF A SERIAL KILLER: FROM FANTASY TO COMPLETION (II)

Paz Velasco de la Fuente
Abogada y criminóloga
pazvf68@gmail.com

PALABRAS CLAVE / KEY WORDS

Asesino en serie / Iter criminis / Fantasías / Trofeos / Periodo de enfriamiento.
Serial murderer / Iter criminis / Fantasy / Trophies / Cooling-off-period.

RESUMEN / ABSTRACT

La mente del asesino en serie crea las fantasías que con el paso del tiempo convierte en realidad, al matar a víctimas reales. Sin embargo, la satisfacción del crimen cometido jamás se igualará al placer imaginado. Esta insatisfacción es la que hace que siga matando de modo que no parará de asesinar hasta que no se le detenga. Este proceso se inicia en su mente y pasa por una serie de fases hasta la muerte de la víctima.

The serial murderer mind creates fantasies that over time becomes reality, by killing real victims. However satisfaction crime committed, it never equaled the imagined pleasure. This dissatisfaction is what makes it so continue killing murder will not stop until they can not stop. This process begins in your mind and goes through a series of stages until the death of the victim.



FASES DEL PROCESO DEL ASESINATO SERIAL

La conducta criminal o el proceso homicida de los asesinos seriales pasa por siete fases, como bien han determinado el Dr. Joel Norris (1989), Ferguson, White, Cherry, Lorenz Bhimani (2003) o Silva y Torre (2004) aunque en muy determinadas ocasiones no es así.

Desde el punto de vista del Derecho Penal todos los actos que van desde la ideación del delito (fantasías), hasta su consumación es el *iter criminis* o camino del delito. Por lo tanto, desde el surgimiento de la idea acerca del hecho criminal en la mente del sujeto, hasta el agotamiento del delito, existen diversos momentos o etapas que se dan en la realización del mismo. La importancia de las distintas fases reside en que las fantasías no son punibles puesto que el Derecho Penal sanciona conductas, no pensamientos. Sin embargo, las fantasías son la génesis de muchos asesinatos seriales.

Fase áurea: las fantasías como motor emocional de los AS.

Un sujeto que ha vivido frustraciones importantes, en muchas ocasiones, se refugiará en un mundo imaginario que él mismo construye dentro de su cabeza para sentirse más seguro, considerando que ahí nadie puede entrar de modo que no podrán hacerle daño. Sus fantasías poco a poco pasan a sustituir a las relaciones humanas con su entorno, de ahí que generalmente se les describa como personas reservadas, intro-

vertidas y con tendencia a evadirse.

El sujeto que ha vivido entre abusos y malos tratos físicos o psicológicos, revivirá dicho dolor y dichas experiencias pero en su mente el rol cambia siendo él el agresor e imaginando una y otra vez cómo será su venganza. Las escenas que recrea en su mente serán manifestadas a posteriori en la realidad de una manera muy violenta asesinando a sus víctimas a través del contacto directo con ellas. Su arma predilecta es un cuchillo, la estrangulación o la asfixia puesto que este MO les otorga la satisfacción y el placer de matar a sus víctimas con sus propias manos.

El proceso se inicia cuando un "potencial asesino" comienza a retrotraerse y a encerrarse en el mundo de fantasías creado por él, las cuales giran en torno a la muerte, la violencia y sexo. Estos sujetos "crean" su propio rol dentro de SU fantasía y establecen otra realidad en la cual tienen el control sintiéndose dominantes y no amenazados. Esta fantasía puede satisfacerlos momentáneamente, pero esto es insuficiente, de modo que la fantasía reiterada en su mente es el **impulso emocional** que hace que busquen una víctima real. En su mente, la víctima imaginaria es despersonalizada, cosificada, no es importante. Es simplemente un objeto, un elemento de refuerzo para que su fantasía pueda convertirse en realidad. En su confesión ante un psiquiatra Edmund Kemper afirmó: "Tengo fantasías de

asesinatos masivos: grupos selectos de mujeres a quienes puedo reunir en una misma habitación, matarlas y hacer el amor de una manera apasionada y salvaje con sus cadáveres. Quitarles la vida a ellas, a seres humanos vivos, para luego tomar posesión de todo cuanto les pertenecía. Todo sería mío. Todo”.

Las fantasías del AS tienen un ciclo recurrente, ya que se fantasea para satisfacer una necesidad pero al mismo tiempo esa necesidad exige que la fantasía se convierta en realidad, de modo que cuando un AS comete un nuevo crimen, es un nuevo intento de satisfacer su necesidad.

El paso de la fantasía a la realidad por medio de un asesinato les otorga momentáneamente esa sensación de poder y control de la que ellos carecen en su vida no criminal. Esta motivación está claramente recogida en la teoría de Mc Clelland (1989) cuando habla de motivación de poder. Este tipo de agresores tienen realmente una baja autoestima y complejos de inferioridad que le hacen sentirse insignificantes. **Para escapar de esta sensación elaboran unas fantasías en las que alcanzan una superioridad infinita, el poder divino de controlar la vida y la muerte. ¿Hay quizá mayor poder que ese?**

José Guadalupe Posada *Asesinato de Francisco Guerrero* (1888)





Tras cada asesinato piensa en qué actuaciones podría haber llevado a cabo para que ese crimen hubiera sido más perfecto y más satisfactorio para él.

Sin embargo, tengamos en cuenta que la sensación de placer que el AS siente al matar a su víctima es una sensación efímera, fugaz, puesto que la muerte que ha perpetrado con sus propias manos jamás estará a la altura de lo que él fantaseó en su mente. La posesión del objeto es la muerte de la víctima pero vuelve a matar porque aunque haya torturado, vejado y matado lentamente a su víctima no experimenta la satisfacción fantaseada e imaginada. Debido a esta insatisfacción, tras cada asesinato piensa en qué actuaciones podría haber llevado a cabo para que ese crimen hubiera sido más perfecto y más satisfactorio para él: la maté demasiado rápido, no la torturé el tiempo suficiente, la agredí sexualmente con prisa, etc. Al tener este tipo de pensamientos, la mente del AS se adelanta e idea cómo puede aproximarse más a la perfección y a una mayor satisfacción con una próxima víctima, de modo que **esa imperfección y esa insatisfacción es la que le empuja a volver a matar de nuevo**. Esta es la razón por la que no dejará de matar a menos que se le detenga. Estos pensamientos enriquecen aún más sus fantasías y ahí está la génesis de su siguiente asesinato: ¿Y si llevo unas cuerdas para atarla? ¿Y si aprieto más lentamente su cuello?

Estas fantasías quedan reflejadas en la firma o sello personal de los AS. La firma son todas aquellas conductas y actos accesorios al asesinato, que no son necesarios para matar y

que nos hablan de la motivación final, del porqué se ha cometido ese crimen. La firma nos muestra las necesidades psicológicas o emocionales que el criminal pretende satisfacer, siendo por lo tanto un reflejo conductual de su fantasía.

Por lo tanto el AS trata de llevar a la realidad una fantasía previa que ha ido madurando en su mente a través de su imaginación. Este proceso se compone de: a) unos procesos cognitivos que dan lugar a la **ideación** de una fantasía a lo largo del tiempo; b) unos procesos emocionales que son los que pretende **reproducir** con el asesinato de la víctima; c) unas **motivaciones** que le llevan a convertir su fantasía en realidad.

Dennis Lynn Rader (BTK, Blind-Torture-Kill) dibujó e hizo bocetos en papel de cómo inmovilizar a sus víctimas para poder torturarlas a placer y matarlas. Estuvo activo desde 1974 a 1991 y no fue detenido hasta 2005. Mató a 10 personas. En su adolescencia, dedicaba parte de su tiempo libre a vigilar a sus vecinas y robarles la ropa interior y, a continuación, se disfrazaba en el sótano de su casa rodeando su cuello con una cuerda y tomándose fotografías.

Esta fase de ideación y deliberación del fuero interno del sujeto tiene mucha más importancia para la **CRIMINOLOGÍA** que para el Derecho Penal, ya que no es punible. **Sin embargo es en esta fase donde la Criminología debe involucrarse, investigar y estudiar en profun-**



didad la prevención del delito, de un delito que está siendo gestado, ideado, pensado y planificado. Recordemos los bocetos que hizo BTK sobre el papel, de cómo creía que debía atar a sus víctimas para poder torturarlas y asesinarlas tal y como él se lo imaginaba en su mente.

Fase de pesca. El asesino selecciona a su víctima.

El asesino comienza la búsqueda de potenciales víctimas en aquellos lugares donde cree que puede encontrar a las víctimas de sus fantasías (una discoteca, una zona de prostitución, una estación de tren, etc.). En esta fase es donde **selecciona a su víctima**. Kim Rossmo clasifica a los AS basándose en la movilidad de estos en cazadores, tramperos, merodeadores y pescadores.

Fase de seducción. Acercamiento a la víctima.

En otras ocasiones los AS atacan por sorpresa de modo que atrapan a cualquier víctima en la calle o en su propia vivienda. Sin embargo, suelen sentir un especial placer, una especial excitación cuando atraen a sus víctimas hacia ellos generando en sus víctimas una falsa sensación de seguridad, burlando su autoprotección e incluso provocando un encuentro casual. En esta fase el asesino utiliza y explota su capacidad para mentir y engañar con la única finalidad de que **la víctima confíe en él y lo acompañe o lo ayude**. Para ello utilizan su atractivo físico, una apariencia inofensiva, simu-

lan una enfermedad o una lesión, prometen dinero, un buen trabajo o incluso ofrecen su casa para que puedan pasar la noche. En los años cincuenta, Harvey Murray Glatman fue un asesino adelantado a su tiempo. Puso anuncios en los periódicos en los que ofrecía trabajos de modelos a chicas jóvenes y atractivas. Tras convencerlas de que fueran a un piso apartado de la ciudad, les pedía que se quitaran la ropa para fotografiarlas, tras lo cual las violaba y asesinaba. Glatman desarrolló sus fantasías durante 15 años y los anuncios en los periódicos fueron la culminación de su largo proceso de ideaciones homicidas.

Fase de captura.

Es en esta fase donde se cierra la trampa y el asesino atrapa o secuestra a su víctima. Es una fase sádica donde disfruta sobremanera, ya que es como la trampa que se tiende a un animal inofensivo. Observa sin perder detalle todas las reacciones de la víctima y disfruta con su miedo. En esta fase el AS lleva a cabo la mayor parte de las conductas que tanto tiempo lleva fantaseando e imaginando: tortura, viola, golpea, humilla y mutila a su víctima, ahora real, documentando en muchas ocasiones en fotografías o en vídeo todo el proceso que ahora ya pasa de la fantasía a una mortal realidad.

Fase del asesinato: muerte de la víctima.

Es en este momento cuando mata a su víctima siempre por

Suelen sentir un especial placer, una especial excitación cuando atraen a sus víctimas hacia ellos generando en sus víctimas una falsa sensación de seguridad, burlando su autoprotección e incluso provocando un encuentro casual.



medios violentos. La muerte es el clímax que ansiaba desde el momento en que empezó a fantasear con el crimen, de modo que es en esta fase donde el AS obtiene un mayor placer al hacer realidad la fantasía que durante mucho tiempo ha ido gestando en su mente. Algunos incluso llegan al orgasmo mientras matan, como ya hemos visto.

Estos sujetos **necesitan el contacto directo con la víctima** y en algunas ocasiones mirarla a los ojos mientras la víctima expira su último aliento así como escuchar sus gritos y súplicas, actos que les hace sentirse poderosos y los dueños, probablemente por primera vez en su vida, de una situación. La golpearán con un objeto contundente, la apuñalarán, la estrangularán o la sofocarán con sus propias manos ya que para ellos este crimen es como una especie de ritual y necesitan este contacto físico para poder excitarse.

Pedro Alfonso López, *El Monstruo de los Andes*, declaró: "A la primera señal del amanecer me excitaba. Obligaba a la niña a tener sexo conmigo y ponía mis manos alrededor de su garganta. Cuando el sol salía la estrangulaba. [...] Solo era bueno si podía ver sus ojos. Nunca maté a nadie de noche. Habría sido un desperdicio en la oscuridad, tenía que verlas a la luz del día". Este asesino y violador de niñas actuó entre 1969 y 1980 en Colombia, Ecuador, Perú y otros lugares de Sudamérica. No se sabe con certeza el número exacto de víctimas pero

se considera que rondan las 300 niñas.

Fase fetichista. Los trofeos del AS.

Matar les produce un intenso placer, pero este placer es efímero. La fantasía que se ha generado en la mente del asesino es muy intensa pero la muerte de la víctima sigue un proceso físico que no puede alterarse, de modo que es mucho más corta en el tiempo, aunque algunos de ellos intenten prolongar y retrasar este momento lo máximo posible.

Algunos de estos AS (organizados) se llevan un **objeto** de la víctima (un zapato, unas medias, una joya) o incluso **una parte** de la víctima. Siempre son objetos muy personales y con significado especial para el asesino cuya finalidad es **lograr una excitación posterior al crimen**. Cuando se detuvo a José Antonio Rodríguez Vega, el asesino de ancianas, la policía registró su vivienda y encontraron una habitación tapizada en color rojo en la que había una estantería con objetos que había sustraído a sus víctimas: relojes, figuras de porcelana, floreros, ceniceros, etc.

Muchos de ellos graban vídeos (Tsutomu Miyazaki) hacen fotografías, o graban audios (Myra Hindley e Ian Brady). En el caso de Bob Berdella, se encontraron decenas de fotos Polaroid de sus torturas y sus crímenes en su casa.

Otros guardan los recortes de periódico de sus crímenes como David Berkowitz que tenía



un libro de recortes en el que había pegado los artículos que habían sido publicados sobre sus crímenes a través del cual mantenía vivas sus fantasías.

El objetivo de todos estos “trofeos” es prolongar y alimentar sus fantasías, así como recordar una y otra vez el crimen cometido, lo que en muchos casos les produce un gran placer. A través de la visión, el tacto o el olor de ese objeto el asesino revive paso a paso cómo cometió el asesinato, el terror que sintió la víctima, la cantidad de dolor infligido y cuánto tiempo tardó en morir.

Estos trofeos se incorporan a las fantasías posteriores como un reconocimiento de sus logros. Lo mismo que un cazador observa orgulloso la cabeza de un ciervo sobre su chimenea, el AS mira ese objeto o esa parte del cuerpo manteniendo viva la excitación que sintió en el momento exacto en que cometió el crimen. Jerry Brudos estranguló y apaleó a cuatro mujeres jóvenes entre 1968 y 1969. En el garaje de su casa en Oregón, guardaba los trofeos de sus víctimas, dos pares de senos amputados que fueron utilizados como pisapapeles y el pie izquierdo de su primera víctima, una joven de 19 años de edad, de nombre Linda Slawson, que utilizaba para modelar los zapatos que coleccionaba.

Esta búsqueda de la rememoración del crimen y de la prolongación del placer vivido explica en algunas ocasiones el porqué estos sujetos vuelven a la escena del crimen. No vuelven por-

que sientan remordimientos o estén arrepentidos de sus actos, sino por la naturaleza sexual del asesinato. David Berkowitz, en una de las entrevistas que le hizo Robert Ressler para su Proyecto de Investigación de la Personalidad Criminal (PIPC), le confesó que en las noches que no encontraba la víctima idónea o las circunstancias propicias, regresaba a los lugares donde ya había matado y disfrutaba de la experiencia de volver a estar en el lugar donde ya había asesinado con anterioridad. Para él era muy erótico ver restos de manchas de sangre en el suelo o unas marcas de tiza de la policía.



Fase depresiva. Enfriamiento emocional.

Tras el crimen el asesino se da cuenta de que no se han cum-



plido sus expectativas, que la realidad en este caso no ha superado a la ficción y que con la muerte de la víctima no ha obtenido la gratificación con la que fantaseaba. Esto puede generarle incluso ideas suicidas debido a la frustración que le provoca no lograr cumplir su fantasía y darse cuenta de que dicha fantasía supera con creces a la realidad del crimen que ha cometido. Sin embargo, la respuesta más frecuente de estos individuos es un renovado deseo de matar, comenzando a planificar su nuevo asesinato. En este momento, se produce la fase de enfriamiento durante la cual el AS deja de matar, lo que no indica claramente la premeditación de sus actos.

CONCLUSIONES

La fantasía difícilmente logrará una reproducción fiel en la realidad, de modo que dicha fantasía supera la realidad del acto cometido siendo este el motivo principal por el que el AS buscará a una nueva víctima para lograr esa gratificación tan ansiada y después otra y otra más

ya que la realidad jamás se equiparará a sus fantasías. Es lo que Ressler denomina “experiencias por satisfacer”, experiencias que le llevan a cometer otro asesinato. Este es el verdadero sentido del término asesino en serie.

Ressler determina que “No hay ninguna posibilidad de rehabilitarlos porque sus fantasías no se pueden borrar o alterar. Por lo general, de esto se deriva que el único camino es apartarlos definitivamente de la sociedad y recluirlos en una cárcel o en una institución psiquiátrica segura, sin perspectivas de rehabilitación o de obtener la libertad condicional”.

Robert Ressler no daba pie a la rehabilitación de los AS pero me pregunto ¿se puede rehabilitar a un sujeto cuyo impulso emocional tiene su origen en una fantasía elaborada durante años en su propia mente? ¿Cómo podemos evitar que un sujeto deje de fantasear con la violencia y la muerte, cuando son esas fantasías el refugio que le hacen sentirse seguro? ■

BIBLIOGRAFÍA

- GARRIDO GENOVÉS, V. (2007). *La mente criminal. La ciencia contra los asesinos en serie*. Editorial planeta.
- GARRIDO GENOVÉS, V; LÓPEZ, P. (2006). *El rastro del asesino, el perfil psicológico de los criminales en la investigación policial*. Ariel.
- JIMÉNEZ SERRANO, J. (2014) "Asesinos en serie: definición, tipologías y estudios sobre esta temática". *Gac. Int. Ciencias Forenses*. Número 10. Enero-marzo, 2014. ISSN 2174-9019.
- RESSLER ROBERT, K; SHACHTMAN, T. (2005). *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel.
- SORIA VERDE, M.A; SÁIZ ROCA, D. (2006). *Psicología criminal*. Madrid: Pearson Educación. S.A.
- VACA CORTÉS, J; DZIB AGUILAR, P. (2012). *La máscara del asesino*. Mérida (Yucatán): Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.